HORIZONTES & RAÍCES

Cultura de paz: Complejidades sociales, horizontes creativos e intersubjetividad.

Culture of peace: Social complexities, creatives scenaries e intersubjectivity.

Recibido 3/2019 Aceptado 10/2019

TANIA SAMÉ IGLESIAS

Máster en Ciencias
Profesora Auxiliar
Departamento de Filosofía
Facultad de Filosofía, Historia y Sociología
Universidad de la Habana, Cuba.
Email: taniasame@ffh.uh.cu

Resumen:

La imaginación de escenarios crítico-creativos tendientes a movilizar una cultura de paz en las sociedades contemporáneas, aparece en los estudios sociales sobre paz, como imperativo ético-cultural medular. Ello asociado a su participación de anticipaciones teórico-prácticas en la búsqueda y realización de bienestar sociocultural inclusivo y plural; y la trasformación de relaciones de violencia y conflictos, con beneficios multilaterales. De modo que una aproximación a los orígenes, epistemologías, significaciones y contornos estratégicos de una cultura de paz, destacan por su pertinencia ante la ascendente beligerancia del mundo que habitamos.

Palabras clave:

complejidades sociales, cultura de paz, escenarios creativos, intersubjetividad.

Abstract:

The imagination de critic-creatives scenaries, intersteds in to create a culture of peace in the contemporary societies, appear in the socials studies about peace, as medular ethic and cultural imperative. Relative to their participation of theorics and practics advances, for research and the realisation of a inclusive and plural social and cultural welfare; directeds to the transformations of relationships of violence and conflicts whit multilaterals benefits. Then, the aproximation to the origins, epistemologies, signnifications and strategicals proximities of a culture of peace, result convenient in middle of the beligerance ascendent of world that we living.

Key words:

socials complexities, culture of peace, creatives scenaries, intersubjectivity.

Introducción

La idea de anticipar proyectos y ejercicios creativos de cambio social, que promuevan una cultura de paz, es recurrente entre los especialistas e investigadores de este problema, ante la complejidad y proliferación de conflictos conocidos, u otros inéditos en el contexto de postguerra fría. Luego aguzados por el fenómeno de la globalización e interdependencia de los estados y los riesgos crecientes para la seguridad de las naciones, en materia alimentaria, migratoria, demográfica o ecológica, invariablemente relacionados a condiciones de profundas desigualdades e injusticias socioeconómicas y políticas.

La paz se convierte en objeto de investigación científica, en el que confluyen análisis de ramas diversas del saber, atendiendo a la necesidad de una concepción multidisciplinar y cosmovisiva del problema. Este énfasis en la transversalidad persigue integrar enfoques, como influir a todos los niveles y desde perspectivas disímiles a un tema de interés y afectación común.

Desarrollo

La Cultura de paz puede concebirse como la creación crítico-sistemática de un modo de vida de beneficios sociales plurales, transgresores del status de la dominación; en un escenario de complejidades culturales ascendentes y expresiones de la violencia históricas. En este proceso, el carácter conflictual consustancial a las relaciones humanas, debe fructificar en mejor convivencia, participación y reconocimiento intersubjetivo; en su condición de portador del cultivo de saberes, actitudes y valores éticos que cualifican la existencia humana, y son encaminados a incidir en transformaciones estructurales y mentales de la cultura de la dominación existente, desde el nivel individual hasta los niveles societal y global.

En la actualización de premisas metodológicas, epistemológicas y axiológicas que profundicen en el examen de las condiciones reales de los seres humanos y la posibilidad de un entorno de paz social, se debate desde las exigencias individuales, grupales, genéricas y culturales, que afectan las dimensiones psico-sociales, hasta el ejercicio de derechos humanos y el contexto de decisiones socioeconómicas, geopolíticas; referidas al respeto a la vida, a la diversidad cultural, a la emancipación social y la justicia, a las necesidades del desarrollo sostenible, el cuidado ecológico y la preservación ambiental, problemas de la sociedad actual, cada vez más integrados en las investigaciones sobre la paz y las acciones para el fomento de una cultura de paz (Aranguren, 1997, pp. 874-877)[1].

De modo que la construcción de un entorno epistémico y metodológico creativo, en favor de una cultura de paz, supone la apropiación de las complejidades socioculturales, la actualización respecto del entorno de cambios, riesgos e incertidumbres (Prigogine, 1997, Morin, 2005) cuestiones características del mundo contemporáneo, redimensionantes de interpretaciones, funciones y acciones sociales orientadas a la paz. Al respecto se ha considerado la connotación creativa de la crítica, potencialmente asociada a una autocrítica cultural, que ofrece resistencias en su recepción y aceptación de cara a un marco de ideas aceptadas, y cuya trasgresión admite la posibilidad de nuevos conocimientos (Gell-Mann, 1998, p.280). Se dimensiona la nueva significación de sistemas complejos como la naturaleza que han hecho caer las certidumbres para empoderar las posibilidades del saber y la cultura, con lo que "Afirman el devenir, no sólo el ser. Describen un mundo de movimientos irregulares, caóticos, un mundo más cercano al que imaginaban los atomistas antiguos, que al de las órbitas newtonianas" (Prigogine, 1997, p.175).

[1] *Aranguren sintetiza contenidos consustanciales a una cultura de paz: Una concepción antropológica optimista, la satisfacción de necesidades humanas básicas, el afrontamiento del conflicto, la articulación de estrategias de acción no violenta y una perspectiva planetaria.*

Cómo prevenir el devenir violento de un conflicto o propiciar su transformación en beneficios multilaterales, en un contexto de progresivas complejidades al interior de los estados y en las relaciones internacionales, ha sido uno de los problemas medulares de la comunidad social y científica contemporánea en favor de la paz. La crítica del estado creciente de deshumanización en el escenario internacional, como fenómeno refractario de relaciones de beligerancia social, aparece registrada en la literatura pacifista que investiga acerca de los orígenes, condiciones y desarrollo de conflictos, a la par, que aporta metodología, contenidos y procedimientos para procesos de paz. Estos, en términos generales, podrían considerarse objeto del sentido inicial y los contornos estratégicos de una cultura de paz.

El diseño, y las expectativas heterogéneas, durante la búsqueda de soluciones pacíficas a situaciones conflictuales, concernirán a la necesidad de evitar, reducir o mutar formas de la violencia que afectan las relaciones humanas o ponen en riesgo su existencia[2], lo que ha conducido también a la consideración de la cultura de paz como instrumento de gestión pacífica de los conflictos, especialmente a partir del contexto de postguerras mundiales (Muñoz, 2010, p.45) o como punto de máximos equilibrios dinámicos, (Muñoz, 2010, p.49) durabilidad armónica de las partes en sistemas caóticos o complejos como el entorno humano.

En las dos últimas décadas se ha destacado la recuperación de las ideas del caos, la incertidumbre, la complejidad (Prigogine, 1997, Morin, 1999, Woods y Grant, 2005, Muñoz, 2010) o la inestabilidad e irreversibilidad, a partir del principio físico-cuántico de indeterminación o incertidumbre de Werner Heisenberg, y del estudio de relaciones no lineales, complejas, que resultarían en equilibrios dinámicos y cambios cualitativos a consecuencia de la incidencia de nuevas variables acumuladas, cuantitativamente (Woods, y Grant, 2005, p.406). Los sistemas complejos prestablecen un nexo dialéctico y de complementariedad entre orden y desorden, entre estabilidad e inestabilidad, resultan flexibles, adaptables al cambio e innovadores sistemáticos (Woods, Grant, 2005, pp. 405-407, Muñoz, 2010, p. 52) lo cual supone una aproximación conceptual a la complejidad, como metodología, cosmovisión, ciencia, lógica, epistemología, que percibe el dinamismo de lo real y explica el mundo en correspondencia con esas condiciones, (Maldonado, 1999, pp. 7, 13, 59) un modo de racionalidad dinámica.

La conciencia de la inestabilidad, del caos determinista o dinámico (Prigogine, 1997, p.174, 183) y de la complejidad humanas, se recupera entre las premisas metodológicas y epistémicas, para la comprensión humana y la multiplicidad de variables que condicionan su comportamiento en sociedad (Morin, 2005, p.111).

Respecto de la investigación interdisciplinar y transdisciplinar para la paz, el establecimiento y cuestionamiento de las relaciones jurídicas entre naciones para su conservación[3], las perspectivas educativas, psicológicas, filosóficas, sociológicas, económicas, desde la ciencia política o la teología y de organizaciones internacionales para las investigaciones sobre paz[4] o de su regulación, aparece ligada a las iniciativas y gestiones de ONGs y asociaciones de la sociedad civil (peacemaking, greenpeace), que constituyen parte imprescindible, en la toma de conciencia para una convivencia planetaria pacífica. Si bien se tienen en cuenta, los riesgos y daños, no solo de la violencia directa, sino de estructuras o filtros subliminales, de contextos hostiles: sociocultural, económica, y psicológicamente, así como priorizar la superación de conflictos armados, no hay consenso respecto de los procedimientos y perspectivas para procesos de paz[5].

[2] A mediados de los 50 del siglo XX, aparecen nociones de paz positiva, y con énfasis Cap. XI, p.349. en la crítica de las estructuras de los sistemas de poder, en los estudios sobre la paz del instituto de Oslo, Noruega, que inicia Johann Galtung. La paz no se reduce a no violencia, o ausencia de guerra. Véase Galtung, Johan. -Peace by Peaceful Means. Y Fisas, V.-Una cultura de paz.

[3] La idea de paz como pacto o armonía jurídicamente instituida, que reaparece en las occidentales de la paz, y en las regulaciones de organizaciones internacionales contemporáneas, ha debido comenzar a transitar hacia una interpretación holística y multidisciplinar.

[4] Pueden mencionarse la Asociación Internacional de Investigaciones para la paz, Peace Research Institut, Institutos Internacionales para las investigaciones de la paz de Oslo, Frankfurt, África, Estocolmo, la Universidad de Naciones Unidas, entre otros.

[5] A la par, los estudios de las últimas tres décadas, sobre la paz, han observado las diferencias entre las significaciones fundacionales de las paz en occidente, oriente, y en la tradición judeocristiana. Véase: Aranguren, Gonzalo. Pacifismo, p.871-872.

No obstante, se potencia la exégesis humanista en la constitución del ser, su articulación funcional e integradora en la búsqueda de entornos de paz, y condicionada por los que nos une como seres humanos. El respeto a la vida, la igualdad y la justicia, se integraban en las teorías de no violencia , de raíz oriental, valores que existían indisolublemente ligados a las concepciones de paz individual y social, como a una actitud de implícito compromiso con la existencia y trascendencia del hombre. Lectura consonante a consideraciones sobre el cultivo de paz social, a partir del aprendizaje de "...las más grandes lecciones de la vida, la compasión por el sufrimiento de todos los humillados y la verdadera comprensión" (Morin, 2005, p111) así como de los "mecanismos reales y simbólicos tan variados como la homeostasis, la autopoiesis, el amor, la cooperación, el altruismo, la solidaridad, el diálogo, la negociación o la diplomacia" (Muñoz, 2010, p.50).

Desde esta perspectiva, la paz aparece como premisa antropológica ligada a los orígenes de la especie, para su sobrevivencia, evolución y permanencia, que antecede a las formas de la violencia y a los miedos en el manejo de las relaciones humanas e igualmente asociada a una conciencia de colectividad y socialización primigenia potenciadora de la supervivencia homínida histórica. Igualmente, la sociabilidad aparece como predicado de la coexistencia humana (Castro, 1999, p.205) en torno a individuos como sujetos actuantes. En la medida en que se comprende el condicionamiento interrelacional, lo dinámico en el equilibrio, lo inesperado, como lo eficiente en el aprovechamiento de las capacidades racionales, creadoras y autocreadoras, se identifican rasgos afines a las teorías de la complejidad.

En sentido opuesto, la paz bajo rótulos jurídicos, o paz romana, podía ser impuesta, según su sentido occidental originario. La emergencia que tras las conflagraciones mundiales y el peligro nuclear, impele a las ciencias sociales, a una indagación en los orígenes de la beligerancia humana, y a su regulación, y más tarde, la desaparición del conflicto global Este-Oeste, que desplaza la mirada hacia conflictos intraestatales, condicionan la búsqueda de técnicas y estrategias de reacción, contención y cambio de espacios de conflicto, en las que deberán ser confrontadas ambas herencias.

La concepción de una cultura de paz como valor social, que cualificaría intrínsecamente las relaciones humanas, un enfoque en el que se profundiza especialmente, a partir de los años 70 del siglo XX, en las perspectivas de Peace Research, de la Universidad estadounidense de Michigan y del Instituto Internacional de investigaciones para la paz, de Oslo, nacido entre fines de los 50 y los años 60 del siglo XX, y que pone énfasis en la necesidad de cambios sociales, de crítica de la guerra y el armamentismo, la pobreza y las hambrunas, las injusticias sociales y los desequilibrios ecológicos, que amenazan a la especie humana, ha comprendido, que cultivar la paz, trasciende las fronteras cívico-formativas, insertas a una sociedad global de hegemonía capitalista[7]. En este sentido potenciar una sociedad civil pacifista y bajo cualquier sistema político, con posibilidad de influencia a nivel individual, familiar, escolar, social, e internacional, en el tratamiento y la rectificación de tendencias a la confrontación, relaciones de dependencia o dominio de unas personas o grupos por otros, adquiere una connotación ético-política medular.

El examen de las condiciones socioeconómicas y políticas mundiales y regionales, aparece ligado al predominio de un modelo cultural capitalista, cuya lógica de desarrollo, es incompatible con una ética y cultura de paz. De esta forma, el optimismo antropológico o utopía subyacente en la cultura de paz, se sostiene, por una parte, en la crítica esencial a la incapacidad del sistema hegemónico global para resolver necesidades humanas básicas, como la alimentación, la salud, el agua potable, junto a los derechos económicos, educacionales y políticos, y por otra parte, en las potencialidades humanas para su solución.

[6] El influjo de las prácticas de no violencia, resistencia y desobediencia civil, especialmente en Thoreau, Gandhi y Martín Luther King, es decisivo como antecedentes para el estudio analítico de métodos y alternativas pacíficas para procesos de paz.

[7] La revisión crítica de los estudios contemporáneos, sobre la paz, se retrotrae al concepto de paz romana, basado en la imposición de un sistema social y jurídico. Véase: Aranguren, Gonzalo. Pacifismo, p.871. Una herencia occidental no abandonada, la pacificación o la imposición de paz, como de un sistema cultural, plasmados en la lógica imperial norteamericana.

La concurrencia científica de las dos últimas décadas, proyectada al desarrollo sostenible y el cuidado ecológico, apuntan a la subversión de praxis políticas totalitarias, al problema de la distribución de la riqueza social, y al cómo de las relaciones humanas con la naturaleza, entre algunos de los temas centrales de su agenda. Por lo que, encontrar soluciones creativas y pacíficas para situaciones conflictuales, que entrañan desigualdades socioeconómicas, de consecuente deterioro medioambiental, sería eufemístico sin la transformación de las bases estructurales de los espacios específicos en juego. O sea la supresión de las que se consideran fuentes principales de conflictos: las carencias materiales y las injusticias sociales y políticas, estado de la cuestión, traducible como necesidad de desequilibrar el sistema estructural-cultural de violencia hegemónico y de creación simultánea de horizontes hegemónicos creativos en la construcción de relaciones humanas de paz.

Problemas globales del presente como la contaminación ambiental, el agotamiento de los recursos, la desertificación, las sequías, la superpoblación, requieren asistencia y colaboración a este nivel, teniendo en cuenta, el compromiso y la responsabilidad con el futuro del planeta. La potenciación científica de condiciones para la paz, aparece como premisa metodológica de la vida planetaria. Se llama la atención sobre el vínculo indisoluble entre la supervivencia de la especie, el reparto equitativo de los bienes de la cultura, la potenciación de la solidaridad entre naciones e individuos, y el fomento y ejercicio de una cultura de paz.

En torno a las reformas de los programas de paz de Naciones Unidas, como organización internacional, responsable de la seguridad y la paz de las naciones, en los 90, y primeros años del siglo XXI, el debate se ha orientado hacia temas como, la democratización de las organizaciones internacionales, la seguridad internacional, el esclarecimiento conceptual del intervencionismo humanitario, el establecimiento o los peligros de un gobierno mundial, así como el impacto de estructuras mundiales de gobierno, y de la opinión pública en las decisiones geopolíticas del mundo. Especial atención se ha conferido en la polémica al problema de la relación, entre la gobernabilidad internacional (Strassoldo, 1986, pp. 1254-1265; Aguirre, 1995, pp. 52 y 53) como mecanismo de solución a problemas que trascienden las fronteras y posibilidades nacionales, y el derecho a la soberanía y autodeterminación de las naciones, según el principio de no injerencia en los asuntos internos de los países, de la carta de Naciones Unidas, igualmente vindicados en la Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz de 1999 (Muñoz, 2010, p.46).

La atención contemporánea de Naciones Unidas a la prevención (diplomacia preventiva), establecimiento, mantenimiento y consolidación de la paz, ante conflictos internacionales, e intraestatales, o fenómenos complejos más claramente observables luego del fin de la conflagración Este-Oeste, como la beligerancia intraestatal, la presencia de milicias civiles, el aumento de refugiados y desplazados en su país de origen, la desarticulación institucional de los estados y los aparatos policial y judicial, (Fisas, 1998, p.366) la escalada de fundamentalismos nacionales y religiosos, a lo que se añade el peligro de la conversión de conflictos internos en regionales, ha puesto sistemáticamente en juego su credibilidad, para curar antagonismos crecientes (Boutros, 1995, p.10) asociados a entornos de supervivencia, diferencias étnicas, demandas identitarias, de bienestar y de libertades civiles[8].

La prevención y negociación de los conflictos, la mediación de un tercero, la resistencia y la desobediencia civil, aparecen entre los métodos o salidas positivas e inteligentes de propiciar la distensión, lo que no se traduce en un consenso con relación a sus usos, contenidos y beneficios. Las ideas de concertación, reconocimiento y respeto entre las partes, (Fisas, 1998, p.349-394) de promover valores que nos unen como seres humanos individual y culturalmente diversos, de la necesidad de aprender a solventar incertidumbres y diferencias religiosas, políticas, étnicas, territoriales, psicológicas, de género, o generacionales, sin apelar a la violencia son subrayadas en cada uno de estos

[8] En situaciones de esta índole, se acude a "intervenciones humanitarias" con uso de la fuerza, de Naciones Unidas, en razón de controlar escenarios políticos internos en estado crítico y de penurias, donde el gobierno de un país fuese incapaz de proteger a la población civil.

procedimientos, que pueden llegar a poseer alcance masivo y público, como en los casos de la resistencia y la desobediencia civil. En este sentido, lo que nos une, resulta de un tejido complejo, (Maldonado, 1999, p.65) contradictual, que requiere actualización ante lo desconocido, lo inaceptado, pero constitutivo del ser.

Con relación al aprendizaje en la gestión pacífica de la conflictividad social, destacan la educación para la paz, reconocida como instrumento de prevención, la potenciación del consenso, y la creación de una paz intersubjetiva, libre de elementos estructurales y subliminales de un status cultural opresor (Fisas, 1998, p.372) y la no aceptación de una paz frágil, no participativa, o sin el consentimiento de las partes. Se enfatizan igualmente premisas de convivencia como "la socialización, el aprendizaje, la colectivización, la acción de compartir, la asociación, todas las actitudes filantrópicas", (Muñoz, 2010, p.50) y que determinaron la génesis y supervivencia homínidas.

La resistencia y la desobediencia civil, aparecen como métodos de revolución no violenta o boicot masivo y público contra las leyes o por el desmantelamiento del status quo reinante. Estas poseen carácter reivindicativo de derechos colectivos, a protestas, huelgas, a no cooperación y no movilización de masas en la vida sociopolítica y económica, hasta el cambio de las estructuras jurídicas o de gobierno, en última instancia.

Conclusiones

La multidimensionalidad, multiplicidad y complejidad culturales, establecen intereses y aspiraciones conflictuales, condicionantes y cambiantes de las relaciones humanas. Es la capacidad de imaginar escenarios crítico-creativos e inclusivos de las partes contendientes o intersubjetivos, para la prevención, disminución y solución no antagónica de conflictos, lo que distingue cualitativamente a la cultura de paz. En este sentido, la utilidad de los estudios sobre complejidad, riesgos e incertidumbres, como premisa epistémico-metodológica, amplifica las posibilidades creativas, para la transformación de conflictos y formas estructurales-culturales de violencia históricas, en tanto anticipan la apertura al cambio, la optimización de las capacidades racionales, la interdependencias entre saberes, asociadas a la recuperación del aprendizaje de la supervivencia y trascendencia homínida históricas, para la vida en sistemas complejos, como la sociedad humana.

Resulta igualmente imprescindible el rol de las instituciones, organizaciones y acciones en favor de la paz, la reflexión acerca del cómo implementamos cambios de beneficios multilaterales y el entorno de aprendizaje de las diferencias, la participación inclusiva, la apertura creativa ante los cambios, la educación para el conflicto, o aprendizaje de la negociación y la autonomía, el diálogo y la resistencia o la desobediencia civil,

Las recientes áreas de investigación asociadas a la paz, y al fomento de una cultura de paz, dígase: la resolución de conflictos, la educación para la paz, la educación para el desarrollo, los estudios sobre paz y desarrollo, aparecen en la segunda mitad del siglo XX, orientadas a profundizar en especificidades inherentes a estos procesos de búsqueda y consecución de relaciones pacíficas entre los seres humanos. Su pertinencia resulta un desafío para las ciencias, las instituciones y organizaciones en favor de una cultura de paz.

Referencias Bibliográficas

Aguilar, M. (1995) La agenda de investigación para la paz en los años 90. En Vicent Martínez Guzmán, Teoría de la paz. Valencia: NAU (pp. 43-54).

Aranguren, G. (1997) Pacifismo. En Diccionario de Pensamiento Contemporáneo. Madrid-San Pablo, (pp.871-877).

Bobbio, N. (1997) Los derechos humanos y la paz. En El tercero ausente, Madrid: Cátedra.

Boutros, B-G. (1995) Un programa de paz. Nueva York: Naciones Unidas

Castro G. (1999) El asalto del plural. Caracas: Fondo Editorial Tropycos.

Fisas, V. Una cultura de paz. (1998) En Cultura de paz y gestión de conflictos, Barcelona: UNESCO. pp. 349-394.

Fuentes Avila, M. (2000) Mediación en las solución de conflictos. La Habana: Centro Félix Varela.

Galtung, J. (1996) Peace and conflict Development and Civilization. Peace by Peaceful Means, London: Sage.

Garcia Cotarelo, R (1987) La desobediencia civil. En Resistencia y desobediencia civil,. Madrid, Eudema, (pp. 137-167)

Gell-Mann, M.(1998) Del aprendizaje al pensamiento creativo. En El quark y el jaguar. Aventuras en lo simple y lo complejo. Barcelona: Tusquets Editores, (pp. 280-292).

González Moena S. (1999) Notas para una epistemología de la complejidad. En Visiones de la Complejidad. Colombia: Kimpres Ltda., 1.

Maldonado, C.E (1999) Introducción. En Visiones sobre la complejidad, Colombia: Kimpres Ltda., pp. 5-8, 1.

——————— Esbozo de una filosofía de la lógica de la complejidad. En Visiones de la Complejidad. Colombia: Kimpres Ltda., (pp. 9-26). 1.

Martínez Guzmán, V. (1998) Paz. En Adela Cortina, 10 palabras claves en filosofía política. Estella: Verbo Divino.

Morin, E. (1999) Los 7 saberes necesarios para la educación del futuro. París: Unesco.

Muñoz, F.A. y B. Molina, R. (2010) Una Cultura de Paz compleja y conflictiva. La búsqueda de equilibrios dinámicos. Revista Paz y Conflictos, (3), pp. 44 -61.

Prigogine, I. (1997) El fin de las certidumbres. Madrid: Taurus.

Randle, M. (1998) Resistencia civil y Realpolitk. En Resistencia civil. La soberanía ante las arbitrariedades de los gobiernos. Barcelona: Paidós. pp. 17-64

Rozo Gauta, J. (1999) El sujeto en las ciencias sociales. En Visiones de la Complejidad, Colombia: Kimpres Ltda., 1, pp. 75-110.

Strassoldo, R. (1986) Paz. En: Diccionario de sociología. Madrid: Ediciones Paulinas. pp. 1254-1265.

Woods, A. y T. Grand (2005) Razón y revolución. Filosofía marxista y ciencia moderna. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.